EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a : 72, rue Turbigo PARIS (3e)

Agosto-Septiembre 1955

«Le Socialiste Espagnol» MENSUEL. — Prix : 20 Francs

Espadones a la funerala

DOS hechos vienen a confirmar que la descomposición del régimen franquista se acelera. Nos referimos a la inquietud creciente — reflejada en las publicaciones y en la radio falangistas y en las propias manifestaciones de Franco — ante el curso que toman los asuntos internacionales y, la actividad cada vez más acentuada de la oposición antifranquista en España cuyos planes con miras a su liberación preocupan a los españoles de dentro y de fuera del país.

El encuentro de Ginebra entre el presidente Eisenhower, los primeros ministros de Gran Bretaña y Francia y el mariscal Bulganín, y los resultados prometedores de esta Conferencia, han sacado de quicio a los franquistas quienes expresan su oposición a todo intento de reconciliación entre el Occidente y el Oriente y actúan, una vez más, de provocadores de guerra, siempre con el miedo de que un « modus vivendi », por limitado que pudiera ser, deje fuera del mercado de los espadones a sueldo a quien no ve otra salvación para la ruina que ha causado al país, que los dólares y el apoyo político y diplomático que pueda darle una alianza con los Estados Unidos, a falta del apoyo del propio país.

Otro hecho igualmente significativo es que, después de varios años en que la desesperación de ver la dictadura fascista consolidarse gracias al apoyo directo o indirecto de las democracias occidentales — o si se quiere ser más diplomático como consecuencia de la falta de solidaridad de las democracias occidentales con la democracia española —, paralizaba la elaboración de otras alternativas, comienzan a tomar cuerpo las ideas constructivas sobre el modo de pasar de la situación actual a un régimen de libertad. Más de un plan ha sido formulado en este sentido, sin que falte en alguno de ellos las reservas acerca de la celebración de « elecciones libres » antes de que el país haya sido limpiado de la influencia falangista.

En cada una de esas iniciativas de carácter republicano salidas del interior se señala también a la emigración el papel que a su volumen e importancia — ya que no siempre su comportamiento político — la hacen acreedora y muy particularmente la necesidad de establecer un acuerdo entre los partidos y organizaciones del exilio.

Ahora, pues, que un deseo de inteligencia parece vislumbrarse en el horizonte internacional y que incluso se celebran comicios en favor de la liberación de los pueblos oprimidos, bueno será que recordemos la injusticia española, que merece ser reparada ayudando al pueblo español a reivindicar las libertades totalmente suprimidas por la dictadura que le sojuzga.

GINEBRA Y ESPAÑA

por JULIO ALVAREZ DEL VAYO

LO que ha ocurrido aquí, en Ginebra, en estas últimas cuatro semanas, es de gran importancia para nuestro país. Los escépticos y cínicos tendrán una árdua tarea en probar que de hecho todo sigue igual. Entre tantos otros argumentos bastaría citarles que sólo a primeros de abril de este año comentadores americanos bien relacionados en los centros oficiales de Wáshington, anunciaban para fines del mismo mes la guerra en Asia. La alarma fué tal que el propio presidente Eisenhower se creyó obligado a desmentir públicamente, en su conferencia semanal de prensa, dichas informaciones.

Hoy día quien saliese hablando de guerra sería juzgado fuera de su equilibrio mental. La atmósfera es decididamente de paz, pese a que varios problemas y en primer término Alemania continúan reteniendo su gravedad anterior. Pero, incluso Alemania no es considerada como causa de conflicto inmediato. El cambio en la situación inernacional de julio a hoy no puede ser pues más rotundo.

De la Conferencia « al nivel superior » el comunicado final apenas da una idea de lo que pasó. Forzosamente las directivas a los ministros de Negocios extranjeros que se reunirán en Ginebra el 27 de octubre, tenían que ser de una gran elasticidad. Cualquier intento de ajustarlas más hubiese llevado a un recrudecimiento de la controversia que había envenenado las relaciones entre los dos bloques, cuando la actitud de los « cuatro Grandes » se inspiraba precisamente en el propósito de evitar cualquier desahogo polémico y de afirmar la voluntad común de proseguir, a través de sus ministros, la política de conciliación. En el fondo fué casi imprescindible estar en la Conferencia, seguir sus menores incidencia desde la Maison de la Presse y el Palais des Nations, para valorarla con exactitud.

Cuando el comunicado final alcanzó la Maison de la Presse, llevábamos veinticuatro horas en que las opiniones de los agoreros del desastre comenzaban a cotizarse después de cinco días de no hallar apenas, fuera de los que siempre odiaron la idea de la negociación, quien las adjudicase el menor valor. Al contrario si la Conferencia había pecado de algo era de haber creado a lo largo de las anteriores sesiones, una atmósfera artificial de impresionabilidad que invitaba más a los gestos espectaculares que al trabajo paciente y silencioso. En la sesión del jueves (21 de julio) los interesados principalmente en trasmitir « la noticia bomba » que justificase las titulares a toda plana, se vieron largamente recompensados. Con su invitación a la Unión Soviética de romper radicalmente con el secreto que rodeaba hasta aquí la producción de las armas atómicas, hecha de la manera más directa y dramática al mariscal Bulganín, y en un tono de expontaneidad que naturalmente no podía sobrevivir a la convicción de que respondía a una decisión tomada en Wáshington, en el seno del Consejo nacional de Seguridad, poco después de haber sido anunciada la Conferencia, el presidente Eisenhower arrojó a un segundo plano de interés las otras cuestiones de fondo.

Las declaraciones de Eisenhower, Bulganín, Eden y Faure en la sesión de clausura pusieron fin al breve período de euforia de quienes, ni política ni sentimentalmente podían digerir el que la reunión de los « Cuatro » concluyese en medio de un acuerdo alentador.

Para el que conociese lo que cada uno de los periodistas o comentadores destacados había escrito o dicho en la radio en los momentos más enconados de la campaña anti-rusa, era divertido observar las reacciones individuales a medida que la Conferencia progresaba. Se les veía embarazados y nerviosos cada vez que el presidente de los Estados Unidos era citado en las conferencias de prensa, que seguían a las sesiones, proclamando la sinceridad y el deseo de cooperar de la delegación soviética. La guerra fría resultaba casi a diario desautorizada por aquel en quien, como consecuencia del poderío del país que preside, había recaído el dirigirla en el pasado. Ya de por sí solo un resultado positivo de esta reunión es de un alcance extraordinario. De aquí en adelante cuando alguien salga a la palestra cargado de improperios para denunciar como commistoide o bobo a quien pretenda que es posible negociar con los rusos sin sentir su cuchillo detrás de la espalda, y sin perder el tiempo no tiene sino que ser contestado con las propias palabras del presidente de los Estados Unidos. Las fotografías mostrándole riendo de alguna broma propia o de sus interlocutores soviéticos, los noticiarios de cine en que aparecen el presidente Eisenhower y el mariscal Bulganín casi como amigos de toda la vida, para no decir nada de las escenas con el mariscal Jukov aun podrían ser referidos a la *bonhomie* legendaria del primer dignatario norteamericano, pero una reiteración tan acentuada de la buena fe de los dirigentes soviéticos no cabe interpretarla como un mero gesto más de amabilidad.

Este golpe asestado a la guerra fría por quien llevaba en Ginebra la voz del mundo occidental, tenía que ser particularmente sentido en los dos sitios donde el conflicto entre los dos bloques nutría los regímenes en el poder — Bonn y Madrid. El canciller Adenauer debe su ascendencia internacional a la lucha de los bloques, que lo elevó, de un antiguo alcalde de Colonia, a primer consejero político de la cruzada anti-comunista. El espadón del Pardo se mueve en un nivel inferior. Con la ayuda económica americana como objetivo principal, el anticomunismo servía aquí de cobertura a un Tratado — el Tratado con los Estados Unidos — que es una vergüenza nacional. Los dos no se cansaban de decir a los americanos desde

FUNDACION PABLO IGLESIAS

que se anunciá la Conferencia — el Dr. Adenauer durante su visita a Washington ; Franco en su interview al « U.S. News and World Report » — que los rusos acudían a Ginebra en un espíritu de doble juego y de engaño. De pronto, el presidente Eisenhower les desmentía y los dejaba, a uno sin uso para su armadura de cruzado, al otro amenazado de un corte en el suministro de dólares.

Bastaba con seguir la manera con que era tratada la Conferencia en la radio de Madrid y en la prensa más cercana al « Caudillo » para comprobar la desilusión que les producía. Todos los fascistas del mundo se sentían traicionados. No les cabía el consuelo de presentar lo ocurrido en Ginebra como un incidente pasajero. « La guerra fría ha sido enterrada », escribía en la tribuna libre del « Journal de Genève » el expresidente y ex-ministro de Relaciones francés Georges Bidault a quien yo no ví en la Conferencia de Berlín con gran prisa de terminarla.

Todo eso es fácil de apuntar en el activo de la Conferencia. Hay que añadir a ello el progreso hecho en la cuestión del desarme. El sub-comité de las Naciones Unidas que ha estado trabajando en Londres durante una serie de meses había podido ya establecer últimamente importantes puntos de aproximación como consecuencia de las nuevas proposiciones soviéticas presentadas por el embajador Malik en el mes de mayo. A ellas se refirió el representante de Francia en el sub-comité Jules Moch en una intervención muy comentada ante la Comisco, por cierto no muy del agrado de aquellos socialistas que ponen el anticomunismo por delante de todo. El ex-ministro de la Defensa francés estuvo aquí y habiendo sido él el único de los miembros occidentales del sub-comité del desarme que había sostenido que las tesis de los Rusos se iban aproximando a las tesis occidentales, seguramente su opinión pesó en la decisión de convocar para el 29 de agosto en Nueva York. Posteriormente Rusia ha dado un nuevo interés a esa reunión con su anuncio de la reducción de sus efctivos en 640.000 hombres, caracterizada por el moderado « The Observer » de Londres, como « su mayor contribución a la *détente* desde la firma del tratado austriaco.

A la Conferencia de los « Cautro », siguió la Conferencia chino-americana. En vista de cómo comenzó, el gobierno de la China comunista podrá ser acusado por sus detractores de todo, menos de falta de imaginación. El primer movimiento de Peking fué de una habilidad extrema. Al anunciar la puesta en libertad de los aviadores americanos momentos antes de que los embajadores Johnson y Wang Ping Nan combiasen sus primeros saludos oficiales y entrasen a discutitr el orden del día de la conferencia, la intención que pudiese haber del lado americano de circunscribirla al rescate de sus nacionales detenidos en China y de la partida de los estudiantes chinos actualmente en los Estados Unidos, quedaba frustrada. O la Conferencia se agotaba en unas pocas sesiones, por carencia de asuntos que tratar, o abordaba, aunque sólo fuese en términos generales los problemas de fondo, en una palabra, la cuestión de Formosa.

Por su originalidad ha sido la primera Conferencia mundial atómica, con sus perspectivas industriales y las esperanzas que suscita en el dominio de la medicina y en el campo social — la ayuda, por ejemplo, a los países no-desarrollados — la que ha atraído a Ginebra millares y millares de visitantes de todas partes que imprimen una animación inusitada a la ciudad.

Para dar una idea de su importancia desde el punto de vista científico, basta mencionar que más de una tercera parte de las comunicaciones de sabios, expertos, economistas, médicos recibidas, ha tenido que quedar fuera del orden del día de las discusiones y que ha habido que contentarse con cuatrocientas, algunas de ellas de un carácter tan técnico que estremeció a los intérpretes. Además de haber asistido muchos de ellos a un curso breve de generalidades sobre la energía nuclear, tuvo que instalarse un sistema especial de llamadas de atención al orador, y una señal roja delante de su micrófono le advertía de que el traductor no podía seguirle y que debía hablar más lentamente o expresarse en un lenguaje más al alcance del mortal no especializado.

Ha sido una conferencia apasionante. Aunque calificada oficialmente de no-política, la sombra de « Su Majestad la Bomba H » como la llamara un comentador británico, continuaba pesando sobre las deliberaciones de los científicos, como ya había proyectado su influencia en las conversaciones de los « Cautro ». La convicción de que en una guerra nuclear no hay vencedores ni vencidos, que no hay defensa efectiva, que es la destrucción para todos, influía naturalmente en estadistas de otra talla y de otra moral que Francisco Franco a quien no le importan los sufrimientos y las vidas de los españoles si la continuación de la hostilidad entre Oriente y Occidente le da los dólares que le son indispensables para continuar tiranizándolos.

El hecho de que él fuese el único — el canciller Adenauer supo reprimir mejor su decepción — que apareciese con sus consejeros y su prensa atacando los resultados de Ginebra e incluso acusando al presidente Eisenhower de ingenuidad por no decir de memez, abre a la oposición republicana una nueva oportunidad. Por muy desacostumbrada que esté una parte de la opinión pública española a pensar por sí misma, no puede menos sino ver el contraste entre los grandes dirigentes del mundo afirmando su voluntad de paz, y el dictador falangista especulando todavía con un conflicto y tratando de valorizar a España como el país porta-aviones en una eventual conflagración atómica mundial.

Es una opotunidad única para los republicanos españoles. Pero, con todos los indicios hasta hoy de que volverá a ser desaprovechada. Para la docena y media de dirigentes de la emigración que atizan y perpetúan las luchas de fracciones, que practican los cotos, que ponen sus resentimisntos, por lo visto insuperables por encima de los intereses del pueblo español, el que la guerra fría haya terminado o disminuído en el campo internacional, no reza, Ellos siguen practicándola y no cesarán en su política de desastre hasta que desde abajo de la emigración se les detenga echándoles las masas de afiliados encima y obligándoles finalmente, o a trabajar de veras, unidos, por la República, o a ponerse de lado.

El desterrado que volvió a su patria

EL diario « El Tiempo », de Bogotá ha publicado unos reportajes de su enviado especial en España, quien relata la entrevista que tuvo con un republicano exilado, que regresó a España, en los términos siguientes :

¿ Por qué regresó ?

Para ver a su mujer, enferma, de la que estaba separado hacía ya doce años. Y también porque en el consulado español del país en que vivía le dijeron que, después de ver a su familia, podría elegir libremente entre quedarse o partir de nuevo.

Intimamente confiaba en que, una vez las pasiones serenadas y los antiguos enemigos reconciliados, le sería posible reanudar su vida anterior.

Ya en la frontera, hubo de sufrir un largo interrogatorio y se le indicó en el propio pasaporte que, inmediatamente llegado a su destino, debía presentarse a la policía de su residencia. Allí los interrogatorios duraron varios días. No, no le habían maltratado, pero sí dura y largamente interrogado sobre su actividad durante la guerra civil, su vida en el extranjero, sobre sus amigos... Se le dejó en libertad, pero con la obligación de presentarse a la policía todos los días.

Ni pensar, naturalmente, en hallar trabajo. ¿ Quién se habría atrevido a emplearle ? ; mucho menos dejarle volver al extranjero ! En cuanto a sus bienes, confiscados en 1939, podían considerarse definitivamente perdidos, y no ha habido abogado que haya querido intentar su recuperación.

Después de varios meses de semejante vida, recibió una « sentencia » por la que se le notificaba haber sido condenado a doce años de prisión por diversos delitos, entre ellos, por haber pertenecido a la masonería.

¡ Condena sin audiencia, sin garantía alguna, sin defensa !

Se le dejó, sin embargo, en libertad, pero persistía la obligación de no abandonar la localidad de su residencia y de hacer su visita diaria a la policía.

Semejante vida, si a eso puede llamarse vida, ha durado más de tres años. Gracias a ciertos amigos, logró encontrar un modesto empleo. Por último hace algunos meses, se le hizo saber, por el conducto burocrático que se empleó para notificar la condena, que estaba amnistiado. Teóricamente pasaba así a ser un hombre como los demás, pero no prácticamente, porque en el certificado de antecedentes penales, exigido tanto para la obtención de un empleo, como para solicitar pasaporte, sigue mencionándose su condena, y sólo en otro papel aparte se certificaba haber sido amnistiado. Sigue, pues, siendo un ciudadano de segunda, si no de tercera clase, y sueña únicamente en marchar de nuevo, sea como sea, al extranjero.

En verdad, no todos los republicanos viven tan miserablemente sobre todo los que, sinceramente o sólo en apariencia, se han sometido al régimen. Su suerte varía según las ciudades, el celo de las autoridades y el encarnizamiento de sus adversarios.

Se me ha referido el caso de un eminente sabio, de opiniones moderadas, que ocupó un cargo importante en tiempos de la República, « boicoteado » luego durante varios años por los vencedores, y al que ahora se le ofrecen periódicamente los más altos honores, que él rechaza sistemáticamente. El régimen necesita de esos trásfugas notables, tanto para aumentar su prestigio moral, como para debilitar el de sus adversarios.

Según las últimas estadísticas oficiales, la población de España asciende a 29.064.404 habitantes.

Las cifras mayores corresponden a los artesanos y a los jornaleros, seguidos de agricultores y ganaderos, empleados administrativos, profesionales y técnicos, comerciantes, militares, etc.

PANORAMA FRANQUISTA

LOS CABALLEROS DEL REGIMEN

CON motivo del fallecimiento del general Vigón, la prensa (de oprimir) franquista ha volcado el desmesurado caudal de los elogios sobre el difunto. El honor, la caballerosidad, el talento, la bondad, etc., estaban personificadas, según esa prensa, en el que fué jefe del Estado Mayor.

Nada dicen los diarios franquistas del episodio en que, siendo el desaparecido ministro del Aire en el transcurso de la última guerra mundial, encargara al agregado del Aire, en la embajada de España en Londres, teniente coronel Ansaldo, una misión de espionaje, no en beneficio del país que representaba, sino en provecho de la Alemania nazi.

La verdad es que el patriotismo, el honor, el amor a la familia y la bondad cristiana tal como las han interpretado Franco, Sanjurjo, Mola, Vigón, y otros costaron a España más de un millión de muertos y la ruina del país.

Para esa prensa franquista encargada hoy de educar y orientar a los españoles, el prototipo del honor es Franco, el que traicionó a la monarquía, y a la República después ; el que ofreció a Hitler un millón de hombres para defender Berlín y hoy es compadre de los Estados Unidos, para irse mañana con Rusia, si ésta le ofreciera mejor momio. Y siendo Franco el modelo del honor del régimen, el supremo jerarca, el ¡ caudillo ! ¿ cómo tienen que ser los demás ? Po si no se sabe bastante de todos ellos, he aquí una prueba más de cómo entienden estos cristianísimos adalides el honor y otras llamadas virtudes.

Son los primeros meses de nuestra contienda civil. En el frente de Guadarrama el general Asensio Torrado, que manda aquel sector, es enviado al de Talavera haciéndose cargo del frente de la Sierra el coronel Moriones (descendiente del ilustre general que liberó Bilbao. en la carlistada). Como jefe de Estado Mayor el comandante Enrique Fernández de Heredia.

La sublevación fascista sorprendió al comandante Fernández de Heredia en Londres, en viaje de placer con su esposa, faltándole el tiempo para presentarse en la Embajada española al objeto de que se le facilitara el medio de trasladarse a Madrid. Era Embajador de la República en Londres el señor Pérez de Ayala (hoy súbdito franquista) quién le negó las posibilidades de inmediato regreso. Valiéndose de otros conocimientos el honorable (esta vez de verdad) militar, pudo trasladarse a Madrid en un avión particular, presentándose en el ministerio de la Guerra. Fué destinado a Guadarrama, sector que había quedado establecido merced a las enérgicas disposiciones del general Asensio.

Una mañana de septiembre, el comandante Fernández de Heredia y el firmante, se dirigen a Madrid. Ignoro la misión, Atravesando el monte de El Pardo, por la Universitaria, llegamos a la Moncloa. El comandante hace parar el coche frente a la Modelo, nos pide que esperems unos minutos y, transcurrida una media hora, regresa de la cárcel acompañado de un señor que representa ser más joven que él. Se acomoda en el coche, da una dirección al conductor, y me lo presenta : mi hermano. Y sin más palabras llegamos a la Embajada de Chile. Un fuerte abrazo entre ellos, un apretón de manos para mí, y dos frases : ¡ Que tengas suerte !, dice el hermano desde la acera, y tú lo mismo, le responde el comandante Fernández de Heredia, y lo vemos desaparecer en el portal de la Embajada.

Inmediatamente regresamos a Guadarrama. En el camino me dice el jefe de Estado Mayor : es mi hermano, teniente coronel del regimiento de caballería ; lo detuvieron en Avila. ¡ Es lo menos que podía hacer por él ! Me ha dado palabra de que no hará la guerra frente a mí.

Pasan los meses. La guerra se hace más cruel cada día, alimentada y recrudecida por los que dicen estar ungidos por la gracia divina, con el apoyo de los ateos nazis y de los moros fanáticos. Y ante la indiferencia de los países democráticos que contemplan impasibles la derrota de un pueblo que sólo aspira a ser libre y a que su sudor fuera pagado por lo que vale.

El final de la guerra sorprende al comandante Fernández de Heredia en el Estado Mayor del general Miaja. Su hermano, faltando a la palabra dada, fué canjeado y era jefe de una unidad en el frente catalán.

El comandante Fernández de Heredia, quien fué ascendido a coronel en Teruel, es designado por sus compañeros de armas para hacer entrega del puesto de Torrente a los vencedores ; con él se encuentran el general Matallana y los coroneles Muedra y Garijo. Se hace la entrega y son conducidos como prisioneros. La confusión en los primeros días del « triunfo » es enorme. Nadie da razón de a donde les llevan. En Monteolivete, prisión militar de Valencia, no están. Al cabo de unos meses se logra saber dónde se encuentran detenidos. Es el general Orgáz quien manda las fuerzas de ocupación de Levante. La esposa del coronel Fernández de Heredia, recuerda la antigua amistad que unía a sus padres con la familia del general. Decidida corre a capitanía. El « vencedor » la recibe. Oye la súplica de aquella buena esposa ; parece que se conmueve. Pero, no ; es un militar vencedor. La apostrofa : « ¡ Parece mentira, un Fernández de Heredia con los rojos ! » Y añade condescendiente : « Mira, Teresa, por lo que os quiero, yo no haré nada contra Enrique, pero ¡ ah !, tampoco puedo hacer nada en su favor ».

Sin más alivio sale la buena esposa del suntuoso despacho que preside un soberbio cristo crucificado. Pero ella no ceja ; y sin que su esposo conociera estas gestiones, pues se habría opuesto a ellas, se dirige a su hermana política, a la esposa del hermano a quien el comandante Fernández de Heredia le había salvado la vida, al sacarlo de la Modelo de Madrid tres días antes del trágico asalto a la misma como represalia al bombardeo fascista. En la carta que le entregó para su cuñado le pedía que confirmara con su firma o su presencia aquel hecho. Entre gente cristiana y de sangre azul no cabía esperar menos. La afligida esposa confiaba en que el hermano de su esposo haría honor al honor que éste le hizo y, sobre todo, teniendo en cuenta el sacrosanto amor a la familia como corresponde a todos los buenos creyentes.

La respuesta no se hizo esperar. Su cuñada le escribió y, entre otras cosas le decía : « ... y habiéndole dicho a Fernando lo que me pides para tu marido, me dice, que él no quiere saber nada de su hermano Enrique. Creémelo que lo siento, querida Teresa. Tu hermana, Luisa ».

Estos son los caballeros del régimen franquista.

C. UNZUETA.

PARA RECTIFICAR...

Trifón, trifoneado

COMO ustedes sabrán, don Trifón Gómez ha instalado en Méjico una oficina de la I.T.F. para ocuparse, como siempre, de la redención de los obreros del transporte.

Un diario burgués de la ciudad azteca puso el grito en el cielo — se trata de un periódico vaticanista — advirtiendo que Trifón es un peligroso comunista.

El secretario de la I.T.F., Becu, se ha creido en el caso de enviar una carta al periódico asegurando que Gómez no es comunista. El periódico no ha quedado muy convencido, al parecer, por lo que el señor Trifón está muy enojado.

Aunque sin razón. Justamente el Sr. Gómez y sus amigos se han dedicado largos años a motejar de comunistas a ex-correligionarios suyos, y si éstos le hubieran escrito una carta negándolo, el Sr. Trifón habría seguido diciendo lo mismo.

Al aplicarle a él los mismos métodos suyos — que en fin de cuentas son los de Franco al sublevarse y los de aquel alcalde de pueblo que declaró rabiosos a todos los perros de sus enemigos políticos —, Trifón se siente trifoneado.

A fuer de imparciales, debemos reconocer que Trifón no es comunista, en efecto, ni socialista. Es, simplemente, un modesto líder sindical partidario de la convivencia pacífica, aunque sea con el régimen de Franco cuando éste dé permiso.

JUAN JOSE.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	497.299
A. Díaz Ojeda, Argel	600
J. Martínez, id.	900
A. Moreno, id.	900
J. Ros, id.	1.500
M. Alonso, id.	300
G. García, id.	450
M. Riquelme, id.	300
Comité de Argel	1.000
D. Perales, Givors	600
J. Santos, id.	600
J. Beltrán, id.	600
V. Montarelo, Chateauroux	1.300
A. Gutiérrez, Castres	400
L. Alvarez del Vayo, París	6.000
E. Vizcaíno, Toulouse	500
A. Jaén, Montendre	200
R. Mella, Caracas	10.500
J. Marquez, Pamiers	200
F. Fuentes, Biarritz	500
D. Arnaiz, Ruelle	300
M. Torres, id.	300
Comité de Charente	110
Antonio, Calvados	500
E. Córdoba, Amelie-les-Bains	1.000
J. D., Nueva York	2.000
Longinos Lozano, París	500
Suma y sigue	529.359

Los donativos a V. Costa, 52, Av. Paul Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IXe)

PRO Y CONTRA por ELENA DE LA SOUCHERE

EL ENGRANAJE MARROQUI

LAS intervenciones franquistas en los asuntos internos de la zona francesa de Marruecos empiezan a producir sus frutos envenenados. Pronunciado en un momento de tensión aguda, el último discurso del teniente general García Valiño ha herido la sensibilidad patriótica gala. Todos los periódicos franceses, desde la izquierda hasta la extrema derecha, denuncian la ayuda prestada al movimiento marroquí por las autoridades de la zona española : « En Tetuán — escribe el diario parisino « Combat » — se alberga y se felicita a quienes han cometido asesinatos en Casablanca ». Y el periódico conservador « L'Aurore » señala que « del oasis rifeño parten con mucha frecuencia los provocadores y, en la mayor parte de los casos, las armas para crear disturbios y asesinatos en la zona de enfrente ». El mismo diario denuncia un caso concreto de intervención en la zona fronteriza : « A 30 kilómetros de Berkane — escribe — una patrulla de gumiers ha encontrado a un grupo formado por seis marroquíes armados que intentaban actuar en la zona francesa. Después de un tiroteo, el grupo se ha internado en la zona española ».

¿ A qué fin tiende esta conducta ? Al abrir la zona rifeña a los guerrilleros marroquíes, en concepto de línea de retirada y base de abastecimientos, los dirigentes franquistas ¿ piensan en estrechar los lazos entre España y el mundo árabe ? Hemos de reconocer que la condenación del colonialismo y la exaltación de los valores árabes por las autoridades coloniales franquistas ha despertado grandes esperanzas entre los rifeños. Los nacionalistas marroquíes no podrán tardar mucho en invitar al gobierno franquista a llevar sus teorías al terreno de la práctica concediendo la autonomía a la zona rifeña. Ya hace más de dos años, cuando Martín Artajo realizó una jira diplomática por los países del Próximo Oriente con el objeto de llegar a la conclusión de un pacto mediterráneo, varios dirigentes de la Liga Arabe insistieron en la necesidad de conceder a la zona del protectorado un estatuto de autonomía, condición de una cooperación efectiva entre España y el mundo árabe. El 4 de noviembre de 1953, en un discurso pronunciado con motivo de la deposición del Sultán, el Jalifa, pese a su condición de vasallo de la autoridad imperante en Madrid, no tuvo más remedio que dedicar unas palabras alusivas al tema candente de la autonomía interna. Hasta la fecha, el movimiento árabe no ha tratado de imponer sus exigencias en la zona española, porque necesita la ayuda franquista en su lucha contra las autoridades francesas. Pero los dirigentes no siempre conseguirán contener por motivos tácticos una corriente nacionalista robustecida por sus éxitos y que al enfrentarse con las fuerzas adversas va tomando cada vez más el carácter de un odio de raza. En estas condiciones toda intervención que acalore el conflicto franco-árabe y favorezca el desarrollo del movimiento nacionalista, ha de adelantar fatal y necesariamente el momento en que se planteará en la zona rifeña el problema de la autonomía interna.

Pero, de todas las formas gubernativas concebibles en España, la dictadura militar franquista es la más opuesta a una medida de esta índole. Durante el período de la segunda República, la independencia rifeña ha tenido sus partidarios en los círculos políticos españoles. Estos precursores defendían una tesis conforme con su idiosincrasia liberal y los intereses del régimen popular. Pues, al reconocer la independencia rifeña, hubiera conquistado su independencia el régimen republicano condenado a vegetar bajo la amenaza constante de las fuerzas militares atrincheradas en la zona del protectorado. Opuesto a este caso es el de los actuales dirigentes militares formados en el ambiente de la guerrilla africana. Al devolver su autonomía a la zona rifeña proclamarían la inutilidad de la labor conquistadora en la que se funda su prestigio. Destruirían al mismo tiempo la plataforma militar en que estriba su poder. Descartada la solución autonomista, el régimen, ante una reivindicación conminatoria, no tendría más remedio que adoptar medidas represivas. Del mismo modo, las autoridades policíacas de Tetuán, después de autorizar, la semana pasada, una manifestación en favor de Ben Yusef, tuvieron que intervenir al día siguiente para proteger el barrio europeo. Utilizaron cartuchos de caza y resultaron heridos 25 marroquíes. Las autoridades fomentan la rebelión y luego la policía intenta contenerla a balazos. Estos procedimientos no parecen los más indicados para estrechar los lazos de amistad entre España y los pueblos árabes. Se ha de temer que esta táctica siembre entre los marroquíes rencores que dificultarán la tarea de los futuros gobiernos españoles.

A los jerarcas franquistas les tiene sin cuidado estas dificultades venideras. El porvenir no les pertenece. El único problema que les interesa es el de la supervivencia momentánea del régimen. Esta política a corto plazo utiliza las reivindicaciones árabes para crear problemas al gobierno francés con el objeto de obligarle a pactar con el régimen imperante en España. Examinemos los resultados conseguidos hasta la fecha por los promotores de esta tactica. A los nueve años de inaugurar esta política, el 9 de febrero de 1954, Franco, con motivo de la visita de una delegación rifeña, protestaba de la deposición del Sultán : « España — dijo — no aceptará soluciones opuestas a la letra y al espíritu de los convenios ». Se refería a los acuerdos sometiendo el reino marroquí al régimen del co-protectorado franco-español. Este año, al intensificar sus intervenciones en la zona francesa, el gobierno franquista ha conseguido que las autoridades de la zona vecina se comprometan en « avisarle oficialmente de cualquier eventual modificación del estatuto de Marruecos ». Los jerarcas franquistas pueden darse por satisfechos : no se enterarán por la prensa de las modificaciones básicas introducidas en el régimen político de un país sometido a su co-protectorado. La dictadura que aspiraba a aprovecharse de los disturbios marroquíes para imponer sus exigencias al gobierno francés, se encuentra en la imposibilidad de ejercer en Marruecos los derechos de vigilancia y tutela reconocidos a España por los acuerdos internacionales. Tanto en Marruecos como en las Naciones Unidas, el puesto de España está vacante. Eclipse diplomático motivado por la caótica situación interna del país. La eficacia diplomática de una nación depende de su potencialidad militar que a su vez estriba en su prosperidad económica y en la moral de su pueblo. La decadencia de la economía española es harto conocida. Y la desmoralización de la juventud queda demostrada por los incidentes ocurridos últimamente en La Guaira, donde las autoridades portuarias venezolanas prohibieron el desembarco de los marinos españoles. Determinación tomada en vista de que en los meses pasados el noventa por ciento de los tripulantes españoles que habían conseguido permiso para bajar a tierra se quedaron clandestinamente en Venezuela. Ante esta psicosis de huída, las autoridades franquistas suelen negar todo visado de salida a los jóvenes en edad militar. Un gobierno obligado a dictar medidas draconianas para frenar la evasión de sus quintos y tripulantes no puede tener autoridad y prestigio en el área internacional. Los países extranjeros quedan indiferentes ante sus promesas y amenazas. El único resultado de sus intervenciones en Marruecos es la leve irritación que se nota en todos los sectores de la opinión francesa. Es altamente significativo el cambio de actitud del periódico ultraderechista « L'Aurore », que escribía hace pocos días : « Decididamente la España de Franco no merece las atenciones que el « Quai d'Orsay » se ha creído en el caso de dedicarle estos últimos años ».

A raíz de los disturbios marroquíes, poco a poco va progresando en la conciencia extranjera la convicción que Europa necesita en España la presencia de un gobierno auténticamente nacional cuya política no se limite a un intervencionismo pirático. Evolución que justifica un optimismo constructivo. La solución del problema de España no depende de las cancillerías extranjeras sino del pueblo español. Sin embargo, un ambiente internacional de mejor comprensión puede favorecer poderosamente las iniciativas democráticas internas.

EL DICTADOR...

esperando que le abran las puertas de la O.N.U.

Hasta los últimos días de agosto los diplomáticos franquistas se las prometían muy felices con la perspectiva de que un compromiso Este-Oeste para que entrasen «en bloque» en la próxima Asamblea de las Naciones Unidas todos los países que aún no forman parte de ella, le abriesen a Franco la puerta grande de la ONU. Pero, de pronto, una noticia que ha comenzado a circular por las cancillerías, les ha hecho pensar que acaso su celebración sea prematura. Rusia insistirá que entre las naciones admitidas figure la China comunista. De su parte, los Estados Unidos, por grande que sea su evolución en política internacional, no desean que en la próxima Asamblea la cuestión de la admisión de la China comunista sea favorablemente resuelta. 1956 está a las puertas y el partido republicano, el partido del Presidente Eisenhower, no quiere ver comprometidas sus posibilidades de triunfo electoral con una controversia pública entre los partidarios de la admisión y sus oponentes, que todavía son muy fuertes en el Congreso de los Estados Unidos y en el país. De modo que es muy probable que Franco tenga que esperar un año más y ese año no va a ser muy fácil para él.

...en la Unión Interparlamentaria

En la última conferencia de la Unión Interparlamentaria, celebrada en Helsinki, se acordó admitir en la misma a los representantes de Franco. La entrada de los franquistas ha sido posible introduciendo en el reglamento de dicho organismo una declaración en el sentido de que no podrán pertenecer a la U.I. los parlamentarios exilados, con lo cual han quedado automáticamente eliminadas las Cortes de la República.

La representación franquista en la U.I. estará encabezada por el Sr. Lequerica que unos días antes había pronunciado una conferencia mofándose de la normalidad parlamentaria.